

Fidel versus Estados Unidos: más allá del mito

Por Jorge Enrique Jerez Belisario

“Estados Unidos vendrá a dialogar con nosotros cuando tenga un presidente negro y haya en el mundo un Papa latinoamericano”.

Fidel Castro, conferencia de prensa en 1973

Uno de los mitos que históricamente los medios internacionales han difundido sobre la personalidad de Fidel, exacerbado luego del 17 de diciembre del 2014, es que el Líder Histórico de la Revolución nunca hubiera permitido un restablecimiento de las relaciones entre Cuba y sus vecinos del norte. Esta afirmación viene acompañada de culpar al gobernante cubano de la ruptura, en 1961, de las relaciones diplomáticas entre la Isla rebelde y la superpotencia mundial.

Lo que nunca han entendido, o no han querido entender, es la raíz histórica del conflicto Estados Unidos-Cuba, contradicciones basadas en los intereses geopolíticos que siempre han perseguido los del norte y los deseos de libertad de los cubanos, pretensiones que vienen desde nueve años antes de la declaración de independencia de las Trece Colonias, cuando uno de los padres fundadores, Benjamín Franklin, habló de to-

mar el valle del Mississippi para ser usado contra Cuba o México.

Por esas razones históricas, las primeras medidas de la Revolución y la firma de la Ley de Reforma Agraria, que afectaba los grandes monopolios norteamericanos, actuaron como el detonante que necesitaba Eisenhower para declarar la guerra a lo que empezaron a llamar el régimen Castro-comunista.

El propio Richard Nixon, entonces segundo al mando de la Casa Blanca, escribió en sus memorias que una de las conclusiones que sacó de la reunión con Fidel Castro en Estados Unidos era que había que derrotarlo antes de que fuera demasiado tarde. Lo más interesante es que apenas a tres meses del Primero de Enero de 1959, todavía sin relaciones con el socialismo europeo, y mucho antes de declararse el carácter socialista de la Revolución, ya el plan era truncar el proceso en la Isla.

Un plan que vio continuidad en la presidencia de John F. Kennedy con las operaciones encubiertas, la invasión por Girón y la Crisis de Octubre. Pero este, en una etapa de su mandato, rectificó y vio que no era la línea dura la que derribaría el proceso revolucionario, y aunque el tiempo no le

dio, los secretos de la historia develan que en el momento de su asesinato, se daban los primeros pasos para un restablecimiento de las relaciones.

La mejor muestra de la voluntad que siempre tuvo la Cuba de Fidel Castro para relajar las tensiones con el Gobierno norteamericano fue la Administración Carter, cuando se lograron los acuerdos migratorios, pesqueros, y el de límites marítimos; se realizaron conversaciones secretas entre representantes de ambos países, así como numerosos intercambios académicos, deportivos y culturales.

Hay pruebas de que cada vez que un nuevo Presidente llegaba a la Casa Blanca, el Gobierno de Cuba le hacía saber la disposición de conversar bajo condiciones de respeto mutuo y sin intromisión en los asuntos internos.

Uno de estos acercamientos fue en la década de los '90, con la presencia de Clinton en el despacho Oval. Con la mediación de Gabriel García Márquez se intercambiaron posiciones, incluso una delegación norteamericana visitó la Isla en busca de información recopilada por la inteligencia cubana; la historia que viene después casi todo el mundo la conoce, en lugar

de detener a los terroristas, la acción fue contra las fuentes cubanas.

Razones suficientes tendría Fidel para expresar luego del 17D que no confiaba en la política de los Estados Unidos, pero al mismo tiempo dijo que, como principio general, respaldaba cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos, o cualquiera de América Latina, que no implicara la fuerza.

Fidel tuvo que lidiar con diez administraciones norteamericanas, estudió a Martí y sufrió la agresividad de los planes gestados desde el norte; sin embargo, nunca cerró el camino al diálogo, solo que no tuvo la suerte de encontrar del lado de allá a alguien que, como Obama, quisiera darle un vuelco a la complicada historia entre ambos países.

Lo que pueda pasar ahora, luego de que el actual Presidente concluya su mandato, es muestra de que el fenómeno entre Cuba y Estados Unidos va más allá de hombres, de políticas; es, sin dudas, una cuestión de sistema. Incluso con Trump puede que las cosas no avancen más, pero no podrá regresar al pasado, pues se perdería mucho dinero y eso no le es funcional al propio sistema; esto no es un mito, es una realidad.

Epia 11

Una lozana cuarentona

Por Zoila Pérez Navarro
Foto: Leandro Pérez Pérez

De seguro un par de veces, muchas más quizás, usted ha elogiado su trabajo, a sabiendas o no de que el mérito le corresponde a ella. Y es que esta “señora de las cuatro décadas” ha pisado fuerte en Camagüey. En instituciones médicas y estudiantiles, en todas las rotondas, en varias urbanizaciones, hostales... por doquier ha dejado profundas huellas.

Ocurre desde su nacimiento el 17 de diciembre de 1976. Entonces fue nombrada oficialmente Empresa de Proyectos de Ingeniería y Arquitectura número 11 y empezó a reconocerse como Epia 11.

Desde el principio los retos fueron grandes. Correspondió en aquel momento pensar la Cuenca Lechera, las escuelas al campo, las academias para los futuros profesionales de la Salud, las artes y el deporte. Más tarde tendrían que idear la Sala Polivalente local, los hoteles de Santa Lucía, incluso un aeropuerto para ese polo.

Con las misiones, con los tiempos, la entidad fue creciendo. Así lo siente el ingeniero Néstor Flores Hernández, uno de los fundadores: “Éramos cerca de 100 trabajadores, hoy la plantilla supera los 200. Proyectos pequeños nos exigían tres, seis meses, hasta un año; ahora, en medio calendario entregamos los más ambiciosos. Sin dudas los números reflejan el cambio.

“Pero además nos hemos desarrollado desde lo cualitativo. Las tecnologías nos obligan a aprender, a superarnos. De inicio utilizábamos dibujantes, los planos los hacíamos a mano. Luego hubo que entrenarse para diseñar de forma digital, algo que no ocurrió de un momento a otro, fue un cambio difícil. Y ahora, otra vez, variaremos rutinas. La tendencia mundial es pensar en la tercera dimensión y no queremos estar atrasados”.

ESTRENOS PARA CONTINUAR

Al ingeniero Luis Ariel González de Zayas corresponde actualmente la dirección ge-

neral de la Epia 11. En diálogo con *Adelante* explicó cuánta responsabilidad tienen los suyos por estos días.

“Durante la última etapa, Camagüey se enfoca en el desarrollo turístico, y eso, por supuesto, nos incumbe. Al norte de la provincia, los polos de Cayo Cruz y Sabinal tendrán unas 32 000 habitaciones. Hacia allá está enfocado ahora mismo gran parte del potencial de nuestra gente. Nos hemos entrenado para ello en una técnica muy moderna de trabajo, de vía rápida, según la cual, a medida que el plano va saliendo, los constructores lo reciben, listos para ejecutarlo.

“Además, por exigencia de los inversionistas, hace más de un año hemos tenido que cambiar el software de diseño. A partir de enero empezaremos un hotel creado totalmente con el que nos piden. Otra novedad en la que estamos implicados es la de concebir un centro de servicios en Santa María, llamado Flor de Sal, que resulta más difícil que un hotel, pues no se trata de un edificio, sino de un conjunto de boleras, tiendas, bares y, además, habitaciones. Es lo que popularmente se conoce como pueblo, porque a pequeña escala es similar a una ciudad.

“Al mismo tiempo nos enfrascamos en unir, a través de un pedraplén, nuestra cayería con la de la vecina provincia de Ciego de Ávila. Ahora mismo puede transitarse por ahí, aunque no está concluida la obra”, explica.

Así de “movidos” están siendo los días en la sede de la Epia. Pero si usted cree que todo ocurre en las oficinas, cuando desde las computadoras se sueña el nuevo Camagüey, es porque no le hemos hablado del equipo de topógrafos, esos que para diagnosticar los terrenos vírgenes de la cayería han llegado primero machete en mano a limpiar el espacio en que se levantarán las edificaciones. Y porque falta también contarle de los controles de autores, visitas que asiduamente los proyectistas realizan al lugar de la construcción, para velar por la concreción de aquel plano que entregaron.



La Epia 11 es una de las dos entidades del país pertenecientes al Grupo Empresarial de Diseño e Ingeniería que practica la confección de maquetas arquitectónicas.

“No consideramos que el principal conflicto sea que no se ejecute lo ideado aquí. Solemos cuidar de eso. En cambio, nos aqueja que los inversionistas no llegan con un programa bien pensado. No hay cultura de eso en el país; casi siempre vienen a contratarnos sin claridad de qué necesitan exactamente, por lo que antes de iniciar el proyecto, a menudo tenemos que elaborar nosotros mismos ese plan”, apunta González de Zayas.

SIN LÍMITES

En la Epia No. 11 no se habla de obstáculos, sino de alcanzar quimeras. La arquitecta Gretel Alou García llegó recién graduada y ahí dentro ha dado cada paso de su vida profesional, que ya tiene más de dos décadas. Su rúbrica está en proyectos tan distintos como el del restaurante El Carmen, el Hospital Oncológico, o la transformación de la cuartería de las calles Lope Recio e Ignacio Agramonte.

Hoy comanda el equipo que dibuja en el territorio un nuevo mapa turístico. No importa qué haga, sentirse útil la inspira y ahí lo ha logrado.

Encontramos mucha gente como ella en los talleres, los pasillos. De los fundadores, todavía unos 20 laboran ahí; sin embargo, no desentonan rostros como el de Dailys Hechavarría Avilés, que apenas hace 18 meses es ingeniera. “He encontrado el lugar donde me desarrollaré profesionalmente, cuento con apoyo y condiciones para ello. Soy feliz aquí”, asegura, con las palabras y la sonrisa.

“Que tengamos cierta madurez como Empresa no ha implicado que la plantilla sea vieja. Aquí, cerca de la mitad son jóvenes, y eso se agradece mucho. Con ellos nos llegan nuevos puntos de vista y gran capacidad para asimilar las nuevas tecnologías, y con los más mayores está la necesaria experiencia”, asegura el director general.

En esa decisión de no establecer límites ha de estar la magia que ha llevado a sus hombres y mujeres a crear también en Angola, Guyana, Venezuela, Etiopía, Libia, Laos, Vietnam... En el sano capricho de diversificar en obras, gente, criterios, ha de hallarse el encanto que mantiene lozana a esa cuarentona que aquí se llama, con cariño, Epia 11.